



# ¿"REFUNDACIÓN" O "CONTESTACIÓN" DE LO NACIONAL?

Por Mónica B. Lacarrieu ♦

.....  
♦ *Doctora en Filosofía y Letras  
(Antropología Social).  
Docente de la Universidad de Buenos Aires.  
Directora del Programa Antropología  
de la Cultura del Instituto de Ciencias  
Antropológicas, Facultad de Filosofía  
y Letras de la UBA.  
Investigadora Independiente, CONICET.*

Pensar en la definición de un *proyecto nacional* supone una reflexión crítica sobre la misma idea de proyecto, en primera instancia, y luego en una segunda, sobre cuál es el lugar de lo nacional en las sociedades actuales, entre ellas la nuestra.

Los "tiempos en crisis/tiempos de crisis" aparentan ser el punto de mayor integración de América Latina. En este sentido, los recorridos localizados de la crisis obligan a repensar, no sólo desde lo político, cómo plantear un proyecto nacional, cuando la mayor parte de los ciudadanos de esta sociedad se encuentran en estado de suspensión de su reproducción y, como ha dicho Lomnitz<sup>1</sup> para el caso mexicano, en un contexto en el que domina una "saturación de presente" constituida entre imágenes deseables de futuro e inviables proyectos de futuro. Esta dimensión cultural de la "crisis" se ha vuelto una condición de impedimento en relación a la produc-

ción de imágenes convincentes acerca de la aspiración de futuro, y por ende de un proyecto, que se sigue deseando construir en base a imaginarios "saturados de pasado", sin embargo vulnerabilizados por la saturación de presente. Una vulnerabilidad que se extiende a la ciudadanía, en tanto socializada en torno a la idea de progreso constituyente de la "sociedad nacional" desde la generación de 1880 en adelante, si bien fortalecida en la década del menemismo por relación a una perspectiva globalizadora de ingreso al "Primer Mundo".

Ciudadanos que aún persisten en la necesidad de pensar y construir imágenes de futuro, mientras que en el hacer cotidiano esos deseos fundados en la visión evolutiva de mejoramiento se ven hechos trizas por la interrupción de las expectativas vinculadas al pasado, pero que en su momento fueron colocadas en el plano de proyecto a futuro.

La aparente sensación de suspensión del tiempo no inhabilita la construcción de cierto vínculo entre el orden político y el papel de la temporalidad en esa constitución. Este punto, sin duda, nos lleva al

---

.....<sup>1</sup> Lomnitz, Claudio, "Times of Crisis: Historicity, Sacrifice and the Spectacle of Debacle in Mexico City". Ponencia presentada a ABA, Gramado, Brasil, 2002.

problema de lo nacional. Algún especialista que se ha preguntado si Argentina no estará necesitando de un "acto refundacional", a través de esa inquietud está colocando en el foco del escenario socio-político la desprestigiada idea de nación, pero que sin embargo, en franca articulación con el campo de la cultura, desde el ámbito político se procura reeditar. La "Refundación de la República", como ha sido planteada por el propio gobierno de Duhalde, retoma no obstante la perspectiva restauradora y de recuperación restrictiva de la identidad nacional que se constituyera como tal durante el siglo XX.

## Las fechas oficiales de la patria

Desde el orden político-partidario se ha iniciado un proceso de construcción de "política de la memoria" fundado en una concepción del tiempo volcada hacia el pasado, aunque elaborando una determinada visión del pasado. Cuestión que se ha propuesto en sintonía con la recuperación de fechas, conmemoraciones y símbolos patrios, visualizados como vehiculización de la memoria, puestos en acción mediante la repetición de "ciertas fechas constitutivas de lo común", pero sobre todo de la "sobreproyección"<sup>2</sup>; es decir de retomar determinados hitos, aquellos que permitan realzar el presente político-partidario. En esta perspectiva, la exaltación del 25 de mayo primero, como fecha vinculada al inicio del proceso de nuestra independencia y en relación a cuyo contexto se ha construido el mito de que el "pueblo" salió a la calle, específicamente a la Plaza de Mayo, a "saber de qué se trata"; pero fundamentalmente el realce del 9 de julio, conmemoración de nuestra independencia, definitivamente un vehículo de la memoria nacional que el presidente Duhalde tomó como hito y fecha límite para recuperar la economía y "salir a festejar"; son ejemplos sintomáticos de una idea de "refundación" constituida desde el "mito de origen fundacional".

En este sentido, la recuperación del 9 de julio por parte del presidente de la nación ha sido el intento de monumentalizar el presente, pero también de legitimarlo en lo que a contexto político-partidario se refiere, resaltando una conmemoración del pasado nacional, y resignificándola en pos de "refundar la nación". El 9 de julio como "fecha oficial", nuevamente "oficializada" desde el poder político, sin embargo, ha sido disputada por otros sectores sociales -organizaciones civiles y sociales, piqueteros, caceroleros, asambleístas populares y vecinales-, quienes aunados con el orden político en la idea de "refundar la nación", pero en disenso con el significado dado a ello y aún más respecto de la idea de "fiesta" (con todas las connotaciones que trae desde los tiempos del menemismo), han utilizado el hito 9 de julio para convocar, incluso en el contexto del mismo día, a movilizarse, acampar en las plazas, manifestarse públicamente.

El proyecto de "refundación" vinculado al "acto refundacional" se ha vuelto un recurso subjetivo e instrumental bajo la expectativa de gestar una "nueva independencia" que desde la estrategia de la identidad opere por desplazamiento en otros ámbitos relacionados a lo económico, lo político y lo social. Una estrategia que se viene construyendo desde la lectura y registro de pasado -si bien guiados por las incertidumbres e incertezas del presente-, reconstituida y marcada por la relación entre orden político-orden temporal-orden cultural. El campo de la cultura, en este caso especializado en su corte identitario, procura contribuir a realizar una interpretación actualizada de ese pasado con miras hacia el futuro, hablan-

do tanto de lo que fue como de lo que debiera ser de aquí en más la sociedad argentina.

Aunque la sociedad acompaña este proceso de revisión y reestructuración de lo nacional, cabe preguntarse hasta dónde la manifestación pública de "refundar la nación" comporta los mismos sentidos para unos y para otros. La sobreabundancia de estrategias tendientes a metaforizar esa demanda -como el despliegue de banderas o la utilización de las fechas patrias- no estaría invocando el mismo significado, y aún más, el mismo "proyecto" (entrecomillado debido a la presunta dificultad de construir proyecto) de aspiración nacional.

¿Será posible reunir(nos) bajo el paraguas de "proyecto nacional", cuando el mismo es, desde el ámbito político e institucional, imaginado en torno de la identidad nacional bajo la cual nos hemos conformado como "comunidad"? ¿Será posible reunificar(nos) bajo la idea de sociedad nacional que ha permitido la subsunción perversa de las diferencias y desigualdades? ¿Será posible aunar bajo un sentido similar la aspiración de un "proyecto nacional" -anclado en el sentimiento de "refundación" y "nueva independencia"- con la de un "proyecto social" que se constituye ambiguamente entre el lugar del ascenso social peculiar de esta sociedad, la obstinación por deseos privados propios sobre todo de las clases medias y la concientización, aún dispersa, de las pérdidas que hemos sabido conseguir?

En un país, en una sociedad, que como ha dicho Néstor García Canclini<sup>3</sup> ha dado consenso para muchas formas de exclusión, o que en otras palabras, también del especialista, se ha constituido como

.....<sup>2</sup> Lechner, Norberto, "Orden y Memoria", en *Museo, Memoria y Nación*, Sanchez Gomez y Wills Obregon (comp.), *Memorias del Simposio Internacional y IV Cátedra Anual de Historia*, Museo Nacional de Colombia, Bogotá, 2000.

.....<sup>3</sup> García Canclini, Néstor, *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*, Paidós, Buenos Aires, 2002.

tal en base a la pregunta "¿a quién debemos excluir para incluimos?", la idea de "Proyecto Nacional" debe invocar la dimensión de lo inclusivo pero ya no en el marco de lo que fuera el "crisol de razas", sino en diálogo y conflicto con los otros, con lo diferente cultural y socialmente.

Aunque la idea de "proyecto" parece casi improbable en el contexto de una sociedad sumergida en la impresión de que lo que vivimos es la "falta de proyecto", carencia pensada en términos de temporalidad pero también de pérdidas que cada uno de nosotros hemos sufrido, podría suplirse por la "búsqueda de un nuevo lugar/de otro lugar" (parafraseando a Canclini).

Una búsqueda que debiera implicar la conformación de un nuevo relato en que podamos "contar con la experiencia posible de los otros. Contar con los otros"<sup>4</sup>. O, como ha poetizado Marcos desde la insurrección zapatista, que permita comprender que "un espejo somos, aquí estamos para vernos y mostrarnos, para que tú nos mires, para que te mires, para que el otro se mire en la mirada de nosotros". Un planteo superador de la "política de la diferencia", hasta hoy vista en continuidad con la idea del otro construido a base de ser siempre "otro" que debe renegociar permanentemente su presencia.

## Cultura y política

Especialistas como García Canclini pronostican que en la producción y el consumo cultural puede aún encontrarse ese resquicio, ese intersticio o bien ese otro lugar que estamos buscando. En efecto, los últimos meses han dado cuenta de la relevancia de este campo en vistas a mirar la "crisis" en tono esperanzador: por un lado, el entusiasmo marcado por

los medios de comunicación ante la profusión de oferta cultural y la demanda y consumo de la misma por parte de la ciudadanía, es proclive al diseño de una ruta por la cual se vislumbra una pequeña lucecita hacia una salida; por el otro, la insistencia por legislar para excluir a las industrias culturales de privatizaciones y compras de gran escala transnacional, hablan de la preocupación por una industria nacional que se intenta salvar de entre tantas otras que se han malvendido, por tanto de un espacio que permitiría al menos encontrar ese otro lugar en el cine, la televisión o los libros desde los cuales producir una imagen nacional propia, sin convertirnos en los "gerentes locales" de empresas transnacionales. ¿Pero será posible que ese otro lugar sea rastreable desde el campo de la cultura, en el sentido que supo tener allá por los años sesenta, cuando la "movida del Di Tella" abrió un camino de disenso y alternativa para un mundo que desde lo local se esperaba contribuir a cambiar?

No obstante la importancia del campo cultural en términos específicos, considero de mayor relevancia pensar la búsqueda de ese nuevo/otro lugar, a partir de repensar los vínculos entre cultura y política. Probablemente, los dichos de Américo Castilla<sup>5</sup>, apenas sucedidos los acontecimientos de diciembre de 2001, den cuenta de esto que quiero resaltar: "Al restaurarse la democracia, en la década del ochenta, la gente deseaba manifestarse públicamente y los recitales fueron una excusa para volver a encontrarse, a reír y celebrar en libertad. En ese punto la demanda fue bien interpretada por

el Estado y el éxito consiguiente condujo a los posteriores administradores a aplicar la fórmula indiscriminadamente. A los recitales de rock, ya en competencia con los empresarios comerciales, siguieron los de danza para los veraneantes que iban a las cataratas del Iguazú o los de jazz para el turismo invernal de Bariloche. ¿Era esa la demanda de la gente? Los cacerolazos podrían indicar que lo que quería manifestarse públicamente tenía, hace rato, otras connotaciones".

Los cacerolazos de diciembre, aunque debiéramos pensar que los piquetes previos y del presente también, han contribuido a re-colocar el sentido y la dimensión simbólica de lo cultural en términos de la protesta, el conflicto, las disputas y demandas que claramente comenzaron a darse en el terreno de la esfera pública antes que en el espacio de lo estatal. Aunque no todos puedan ser visibilizados públicamente, aunque no todos puedan hacerse oír y escuchar, me parece esencial reflexionar sobre las posibilidades que ofrece esta lucha por la apropiación de sentidos que hoy se dan en la esfera de lo público. En esa perspectiva, tal vez los cacerolazos y otras formas de protesta y apropiación del espacio público, nacidos del contexto específico de crisis argentino, que fueron legitimándose en el reconocimiento de la región latinoamericana y del mundo global, se han vuelto ese espacio potencial para que sectores populares, nuevos pobres y futuros pobres puedan dar batalla al sentido de lo público, puedan reencontrar los significados perdidos, puedan replantearse la relación entre cultura y política, pero sobre todo conformar culturas políticas.

.....<sup>4</sup> Idem nota 3.

.....<sup>5</sup> Diario *La Nación*, enero de 2002.

De cara al 2005, año en el que podríamos ser integrados desde lo económico-comercial en un acuerdo (ALCA) que desde el poder intentará disciplinar a los ciudadanos de la región, bajo riesgo de perder para siempre todo indicio de independencia, se vuelve urgente repensar ese lugar de "contestación" que desde el ámbito de lo público y desde una dimensión que incluye lo simbólico, están recreando los ciudadanos de esta sociedad pero también los de otras sociedades latinoamericanas. En un escenario en que el Mercosur aparece debilitado, aunque no sólo desde el campo económico sino incluso desde el que compete a lo identitario y a la participación ciudadana, es probable que el horizonte del 2010 ofrezca una ruta alternativa, siempre y cuando los gobiernos de nuestros países eludan el camino fácil de la reedición identitaria nacional y progresista (en el sentido de progreso civilizatorio) que tuviera lugar en el centenario de 1910.

Si los poderes nacionales y locales insisten en promover un discurso a través del cual se profundiza la brecha entre dependencia económica (traducida en el futuro ALCA) y los imaginarios vinculados a la independencia nacional, es evidente que no sólo nuestra sociedad no resurgirá de entre las cenizas, sino que incluso la región se verá sumergida y perdida entre los designios y la mirada impuesta desde el norte, una vez que EE.UU. se convierta ahora sí en la potencia regional de América Latina.

Es tiempo de preguntarse si, en este contexto, el lugar de la cultura en pos de una democracia que incluya la dimensión simbólico cultural, se torna viable. Pero también es tiempo de preguntarse: ¿puede la cultura aportar a la (re)construcción de ciudadanía y democracia en países donde aquella exclusión arroja cada día a mayores contingentes por debajo de los niveles de pobreza e indigencia? ¿Puede la cultura contribuir con fuerza a reanimar sociedades civiles en las que reencuentren sentido los intereses colectivos y formas de ciudadanía que no se limiten a una mera participación (inmolación) consumista?<sup>6</sup> ◀

.....<sup>6</sup> Lacarrieu, Mónica y Alvarez, Marcelo, "La Plaza y la Caverna. Dilemas contemporáneos de la gestión cultural", en *La (Indi) Gestión Cultural. Cartografía de los Procesos Culturales Contemporáneos*, Lacarrieu y Alvarez (comp.), Ciccus-La Crujía, Buenos Aires, 2002.

BazarAmericano.com

---

El sitio de  
Punto de Vista on-line

---

Esperamos su visita, sus críticas, sugerencias y mensajes.